

# EL MANIQUÍ

Locamente enamorado y con una angustia desesperada, inferminable, el famoso prosista Julián Mascariñas nunca dejaba de contemplar, cada vez que acertaba a pasar por allí, un gran escaparate de una de las casas comerciales de esta ciudad.

Por sus ojos magnificados por el éxtasis en medio del silencio de los minutos que pasaban inadvertidos, vagaba la profunda melancolía de un prófugo, con una conmisericordia colérica y triste a la vez, como en una noche sin estrellas, sepultadas en la inmensa sábana del espacio.

Al través de los cristales del escaparate, el prosista veía claramente iluminada por todo el busto una jovencita, en cuyo rostro virginal y en la expresión de sus hermosos ojos, encerrábanse como en un estuche sueños quintaesenciados de pasión, refinamientos y voluptuosidades... Para él, quién dijera que aquello era un mundo romántico con suntuosidad iridiscente, como flotando en torno de ella una especie de halo de palideces imprecisas. Dentro de sí mismo, algo se retorció con una piedad acre y un rencor celoso, y cual vidente alucinado, se dió a la destrucción, con la tenacidad sombría de un presidiario, por querer romper las rejas, tras de las cuales espera ver la luz de un nuevo amanecer.

La jovencita frisaba, al parecer, en sus quince abríles. Tan bella en su porte como en su personalidad captadora de ilusiones irremediables, que nuestro hombre del escaparate veíase perdidamente enamorado, y a ella dirigía mentalmente sus sentidas protestas de amor eterno.

Todas las tardes, ésas que producen un paisaje prosaico de la vida, al darse un paseo, nunca se olvidaba de atisbarla. Allí siempre le veíamos parado delante del escaparate, contemplando ensimismado aquel bello objeto de sus quereres y apasionamientos. Se imaginaba ser el artista exquisito en quien el alma de las cosas parecía sonar como un cántico, preludio de futuros acontecimientos con toda su ritualidad hierática.

El espíritu huyó como en bancarota, y el prosista Julián Mascariñas tuvo, al fin, conciencia de la realidad amarga al ver perdido el dominio de sí mismo, pues la penumbra del Deseo comenzó a entenebrecer su mente y lloró como un niño....

Así pintan esos nuevos artistas que ceden al peso de la materialidad en este siglo de energías formidables, el gran cuadro de la vida que pasa: Materialismo crudo en forma de un bello "maniquí", visto al través del escaparate...

BARTOLOMÉ E. BRIONES

## ACTUALIDAD ESPAÑOLA



En el Teatro Español de Madrid se ha presentado la Compañía de comedia argentina de Pepita Serrador. Terminada la representación, la genial artista argentina recibió en el saloncillo del teatro a algunas de las personalidades que asistieron al estreno. En la fotografía, en primer término, de izquierda a derecha, se ve al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación, Marqués de la Valdevia; Excmo. Sr. Director General de Prisiones; Excmo. Director General de Seguridad; la actriz Celia Gámez; D. Jacinto Benavente; Pepita Serrador; Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Conciliación Financiera. En segundo término se ve a D. Luis Marquina; al señor Sánchez Bella, Director del Instituto de Cultura Hispánica; al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores; al Excmo. Sr. Radio, Embajador de la Argentina en España, y al Excmo. Sr. Ministro de Industria y Comercio.